

LA SOLIDARIDAD

MARISTA

Cuadernos de Solidaridad 1



Provincia Marista
Cruz del Sur

LA SOLIDARIDAD MARISTA

Cuadernos de Solidaridad 1

Equipo de Animación de la Solidaridad

Isabel Tresca - Alejandra Batista - Raquel Pérez Sánchez

Cruz del Sur - 2025

Gram editora

INTRODUCCIÓN

El material que se presenta a continuación forma parte de una serie de cuadernos de reflexión que busca dar un marco a las prácticas educativas solidarias de las escuelas y centros educativos comunitarios maristas y convocar a una reflexión orientada a la acción.

El marco a las prácticas educativas solidarias que proponemos en esta serie integra la reflexión sobre el concepto de solidaridad y, específicamente, la solidaridad marista con la metodología del aprendizaje y servicio solidario (AYSS). Se trata de un camino posible para la integración y diálogo entre los distintos equipos del área de Misión de la Provincia: Educación, Solidaridad, Evangelización y Derechos, con conceptos que tienen la intención de aportar valor a las prácticas cotidianas solidarias en cualquiera de los centros educativos.

Partimos de la convicción marista de que **la solidaridad se educa**. Esta idea se referencia en el documento *Tras las Huellas de Marcelino Champagnat: misión educativa Marista* (Instituto de los Hermanos Maristas, 2023), el *Credo de la Solidaridad Marista* (2011), el *Marco Curricular Marista* (2008) y, también, en los movimientos ya existentes en nuestra comunidad educativa. Entre ellos podemos mencionar los proyectos “Abrazando infancias” y “Reimaginar la educación”; el acuerdo realizado para formar NNAy] que sean solidarios y para impulsar la metodología activa del aprendizaje basado en proyectos (ABP) en la Provincia Marista Cruz del Sur. Este camino viene siendo recorrido tanto por la Provincia Cruz del Sur con sus equipos de animación de la Misión, como por otras Provincias Maristas en relación con la pedagogía del aprendizaje-servicio.

Esta serie está pensada como un conjunto de cuadernos y materiales de trabajo para construir entre colegas, una base común conceptual, espiritual y de práctica que complemente y enriquezca los caminos ya transitados y los proyectos existentes. A lo largo de sus páginas encontrarás postas que invitan a hacer una pausa en la lectura para reflexionar, ampliar la información, imaginar, etc. Se trata de una propuesta abierta que tomará vida en cada institución y se enriquecerá con la diversidad de los aportes de cada equipo, en cada región profundizando en algunas claves que aporten a pensar la educabilidad de la solidaridad en estos tiempos.

En particular, este *Cuaderno de Solidaridad 1* está dedicado a la solidaridad marista, su enfoque y caracterís-

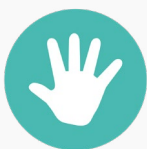
ticas. Ofrece una perspectiva singular de la solidaridad, que se nutre permanentemente de la reflexión, la acción y el diálogo a través de la vivencia de tres movimientos que servirán de metodología para transitarlos:



Ojos - Miramos la realidad



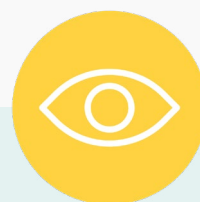
Corazón - dejándonos interpelar el corazón



Manos - para encontrar pistas para la acción.

MIRAMOS LA REALIDAD

Para empezar, la invitación se centrará en poner la mirada en la realidad de tu Centro Educativo Marista (CEM).



Posta de reconocimiento

Para eso te proponemos identificar alguna práctica solidaria que se realice en tu centro educativo marista y preguntarte:

¿Por qué crees que es considerada una “práctica solidaria”?

¿Qué entiendes por “solidaridad” en general? ¿Y por “solidaridad marista”?

¿En qué medida esas prácticas desarrollan la “solidaridad marista”? ¿Qué las identifica con aquello que llamamos “lo marista”?

SOLIDARIDAD MARISTA

Enfoques y características

Para poder conectarnos con este movimiento y dejarnos interpelar desde el corazón, te proponemos, a continuación, un marco conceptual sobre ¿Qué es la Solidaridad? y te invitamos a quedarte con aquello que más te moviliza de lo que leas. Puede ayudarte el resaltar aquella frase o aspecto que más te resuena:

NOS DEJAMOS INTERPELAR



Solidaridad marista:

El término “solidaridad” puede ser usado en contextos muy diferentes y con distintos significados. Cada quien podría dar una definición y, también, ejemplos de acciones solidarias. Lo más probable es que cada uno y cada una se haya apropiado de alguna parte del concepto y queremos poder acercarnos lo más integralmente posible a la complejidad del mismo sumando todas las miradas. En los párrafos que siguen, te proponemos un recorrido conceptual sobre la solidaridad a partir de la sistematización de diversos documentos del Instituto.

En nuestro documento “El Credo de la Solidaridad Marista” (2011), luego de darle muchas vueltas a la cuestión, se eligió para definir “solidaridad” un texto que usa Juan Pablo II en su encíclica sobre la cuestión social:

*“La solidaridad no es un sentimiento superficial y vago por los males que sufren tantas personas cercanas y lejanas. Al contrario, es la **determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos de verdad responsables de todos**”.* (Juan Pablo II, 1987. *Sollicitudo Rei Sociales*).

Posta de reflexión personal

¿Cuáles son los términos de esta definición que más te interpelan?



El documento marista retoma esta definición entendiendo que solidaridad no significa compasión como sentido difuso, ni tristeza momentánea, sino una determinación firme y perseverante de comprometerse con otras personas y generar una transformación.

Es interesante observar cómo esta definición aleja del ámbito del “sentimiento” vago y superficial (la pena, la condolencia, la tristeza, etc.) a la solidaridad y la une directamente al plano del “hacer o actuar”. Habla de “trabajar por el bien común” luego de una determinación firme y sostenida o perseverante. La solidaridad tiene que ver con la acción. Desde la perspectiva de la solidaridad, el objeto de nuestro empeño, el bien común, es un bien colectivo en donde no se anula el bien particular sino que se lo pone en relación con el bien de todos. “Solidaridad” significa, también, trabajar juntos por una causa común, ayudar a otros de forma organizada y efectiva.

Del mismo modo, pone el énfasis en el sentido de lo comunitario. El bien es “común”, es de todos. Y “TODOS somos responsables de TODOS”.

Es por todo esto, que nosotros, hoy, al hablar de solidaridad queremos mirar principalmente lo que “hacemos” y en cualquier acción que emprendamos en ese sentido deseamos tener presente que de lo que se trata es de ponerse al servicio de una **fraternidad universal** que implica **restituir derechos, transformar y hacer que todo sea más justo**. Trabajar juntos por una causa común, ayudar a otros de forma organizada y efectiva, entendiendo que necesitamos tejer redes para lograr ésto.

De esta manera, la solidaridad nos remite a la instancia en la que se ponen en juego la corresponsabilidad frente a problemas que son comunes, la adhesión a la causa de otros, que en definitiva también es la propia, el sentimiento de obligaciones compartidas, de necesidades comunes, de interdependencia e interconexión, la conciencia de un otro ser con igual dignidad del cual necesito para ser en plenitud.

La solidaridad en el Instituto es una señal de identidad propia del ADN cristiano y Marista. En este sentido, el plan estratégico de la Red Marista de Solidaridad Internacional (RMSI, 2024) recoge la definición de solidaridad de Juan Pablo II y las características que fuimos presentando hasta aquí pero incluye un nuevo elemento: la solidaridad con nuestra hermana Madre Tierra y con toda la comunidad terrestre. Les dejamos aquí la definición que fuera aprobada en Asamblea extraordinaria el 23 de noviembre de 2024, luego de ser enriquecida por el aporte global de todas las regiones maristas.

La solidaridad Marista se entiende como la determinación firme y perseverante de comprometernos con el bien común, es decir, con el bienestar de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. No es solo un acto asistencial, sino un proceso transformador que busca dignificar a las personas, promoviendo la justicia, la corresponsabilidad y el respeto por la dignidad de cada ser humano. Desde esta perspectiva, la solidaridad marista se vive de manera concreta a través de acciones que generan fraternidad y comunión, respondiendo a las necesidades emergentes con sensibilidad y construyendo juntos una cultura del encuentro que une a personas de diferentes contextos, creencias y estilos de vida. La solidaridad marista se amplía para incluir la solidaridad con nuestra hermana la Madre Tierra y con toda la comunidad terrestre. Así, el bien común incluye el bien de toda la Tierra en la que están incluidos los seres humanos. Estamos llamados a amarla y protegerla (*Plan Estratégico RMSI, 2024*).

Posta de reflexión personal

La solidaridad no es un sentimiento difuso sino una acción que se caracteriza por ser determinada, perseverante, comprometida con otras personas y que tiene un propósito: generar una transformación.

¿Cómo piensas que se puede crear y sostener la energía que requiere este tipo de acción?



Ahora bien, como maristas, nuestro ámbito habitual de misión es lo educativo, ámbito en el que guiamos, acompañamos, facilitamos y promovemos procesos educativos, ya sea en un Centro Educativo Comunitario o en una escuela. Por eso, además de “hacer” acciones solidarias, como maristas buscamos intencionalmente **“educar en solidaridad”** a través de itinerarios planificados. Ésto último es política provincial pero también una decisión a nivel global en el Instituto.

Nuestro documento *Marco Curricular Marista (2008)* menciona cuatro notas distintivas de la pedagogía evangelizadora marista: una propuesta pedagógicamente solidaria, con atención a la diversidad, con sentido comunitario y orientada a la mejora permanente (Traverso, C.; Piacente, M.P.; Accastello, G. 2008. p 3) y sus políticas curriculares se basan en cuatro “vectores educativos”: aprender a aprender, aprender a vivir juntos, aprender a valorar y aprender a emprender” resaltando un modelo pedagógico que refiere a la “Pedagogía de la Convivencia y de la Solidaridad” y que brota de la Misión Educativa Marista: educamos en y para la solidaridad marista (M.E.M. 1998. inc 83).

Es aquí en donde, como educadores, nos pueden surgir diferentes interrogantes: ¿cómo favorecer un ambiente institucional impregnado de evangelio en nuestros CEM? ¿Cómo trascender las fronteras institucionales y abrirse a la comunidad desde la misión educadora con propuestas pedagógicamente solidarias? ¿Es posible favorecer el desarrollo de aprendizajes integrales, competencias y pensamiento complejo y, al mismo tiempo, promover intervenciones sociales potentes que transformen la vida de las comunidades y de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAy)? ¿Existen caminos y pedagogías concretas que permitan contribuir con esta misión desde los aprendizajes y propuestas que ofrecemos?

Tanto en la forma como hacemos solidaridad en nuestros CEM, como en la forma en la que educamos, tenemos “un estilo”, que es propio de nuestra familia institucional y que toma como referencia las acentuaciones que Marcelino intuyó en el modo de vivir el evangelio que recibió como carisma a la hora de fundar la congregación.

De hecho, solemos decir, muy convencidos, que como maristas “nacimos de una experiencia de solidaridad”. Aquella experiencia vivida por Marcelino, en la que salió rápidamente al encuentro del joven moribundo Juan Bautiste Montagne.

Una vivencia que fue transformadora en su vida y en la que podemos distinguir tres movimientos propios de la Solidaridad que quisiéramos reafirmar en este Cuaderno:

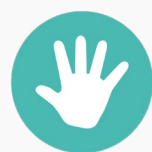
Marcelino **VIO - SE COMPADECIÓ Y SE INDIGNÓ - ACTUÓ ABRIENDO CAMINOS DE INCLUSIÓN**



VIO a la persona en situación dolorosa. Pudo hacerlo porque estaba atento a la realidad, abierto a las necesidades, capaz de descentrarse.



SE COMPADECIÓ Y SE INDIGNÓ: se dejó interpelar, se conmovió y se negó a naturalizar esa muerte en la ignorancia.



ACTUÓ Y ABRIÓ CAMINOS DE INCLUSIÓN: puso manos a la obra para que otros niños y jóvenes, de diferentes tiempos y geografías tuvieran también la oportunidad de gozar de una educación plena y del encuentro amoroso de Jesús y María. Generó transformación en su época.

Al igual de Marcelino, queremos invitarte, en este recorrido, a VER, COMPADECERTE Y ACTUAR, viviendo experiencias de solidaridad desde el lugar en el que estás en tu Centro y en el modo de gestionar.

Posta de reconocimiento

Hasta aquí fueron apareciendo pistas del sentido marista en el concepto de solidaridad, y has reflexionado sobre esto en relación con tu experiencia personal.

¿Puedes encontrar alguna de estas huellas en las prácticas de tu centro? Escríbelas.



Dimensiones y características de la solidaridad marista

- **Abierta**
- **Transformadora**
- Cultiva la **cultura del encuentro** y se realiza en **clave de derechos** (ciudadanía y justicia)
- Es **integral y vital** (sustentabilidad)

El término “solidaridad” puede ser usado en contextos muy diferentes y con distintos significados. Cada quien podría dar una definición y, también, ejemplos de acciones solidarias. En las páginas que siguen, te proponemos un recorrido conceptual sobre la solidaridad a partir de la sistematización de diversos documentos de la congregación.

LA SOLIDARIDAD MARISTA ES ABIERTA

Cuando hablamos de “solidaridad marista” entendemos que no es un término cerrado sino abierto a la elaboración en conjunto, la problematización, la construcción enriquecida por la práctica y el intercambio de experiencias, vivencias e interpretaciones. Lo hacemos con la convicción de caer en la uniformidad de pensar que hay un solo modo reconocido oficialmente de vivir la solidaridad, ni el apresuramiento de afirmar que toda ayuda pueda ser legítimamente llamada “solidaridad marista”. (*Credo de la Solidaridad Marista, 2011, p. 10*)

LA SOLIDARIDAD MARISTA ES TRANSFORMADORA

Desde nuestra mirada marista, la solidaridad genera transformación (personal y de los contextos que habitamos) restituyendo derechos y luchando por una sociedad más justa y fraterna. Entendemos, entonces, que es uno de los componentes más importantes del proyecto educativo de nuestros centros. Sin duda, ello implica asumir el desafío de educar interpretando las demandas de la realidad socio-cultural con sincero amor, respeto, escucha y atención de niños y jóvenes, especialmente aquellos más necesitados (*Provincia Marista Cruz del Sur, 2011: 42*). En este sentido, el modelo transformacional es un modelo de modificación, en la medida que son acciones pensadas para eliminar la situación que genera la diferencia entre “el solidario” y el necesitado; esto involucra considerar el problema en su contexto completo y al necesitado como una persona que tiene algo que decir sobre él y qué hacer frente a él. Este modelo rompe algún tipo de direccionalidad de la acción, puesto que el problema será un problema común. (*Rúbrica Solidaridad Marista. Red Interamericana Corazón Solidario*). Sin duda, ello implica asumir el desafío de educar interpretando las demandas de la realidad socio-cultural con sincero amor, respeto, escucha y atención de niños y jóvenes, especialmente aquellos más necesitados (*Credo de la Solidaridad Marista, 2011: 42*).

Nuestra misión de evangelizar a través de la educación, nos llama a imaginar y nutrirnos de formas creativas, innovadoras y participativas para formar **líderes servidores, agentes de transformación social y solidaridad**, a favor de una mayor justicia para todos (Instituto de los Hermanos Maristas, 2023, párrafos 56, 97, 152). Las obras educativas maristas son lugares de aprendizaje, vida, evangelización e innovación. En ellas se enseña a niñas, niños y jóvenes a ser competentes para aprender a conocer, a hacer, a ser, a convivir y a ser agentes de transformación (*Instituto de los Hermanos Maristas, 2023: párrafos 144, 183*).

Posta de reconocimiento

Hasta aquí fueron apareciendo pistas del sentido marista en el concepto de solidaridad, y has reflexionado sobre esto en relación con tu experiencia personal.

¿Puedes encontrar alguna de estas huellas en las prácticas de tu centro? Escríbelas.



LA SOLIDARIDAD MARISTA CULTIVA LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Nuestro documento marco “Tras las huellas de Marcelino, Misión Educativa Marista” nos recuerda que la solidaridad marista convoca a ser sensibles a las realidades emergentes del presente, especialmente, a las situaciones de pobreza y vulnerabilidad, y a recrear en nuestras obras educativas, una cultura del encuentro. Nos invita a promover proyectos o iniciativas comunes entre niños, niñas y jóvenes de diferentes contextos sociales, culturas, creencias religiosas y estilos de vida, desarrollar su apertura hacia otras personas, iniciarles en la práctica de compartir su tiempo, talentos y capacidades y ponerse al servicio de los otros, particularmente los más necesitados (*Instituto de los Hermanos Maristas, 2023, párrafo 150*).

Con *presencias solidarias* que surgen ante el reconocimiento de la exclusión y se entran en su capacidad de esperanza y lucha vital, se apuesta al “encuentro fraterno, a la presencia asumida con audacia al modo de Marcelino, a la construcción participativa de espacios comunitarios y a la educación para una ciudadanía responsable y solidaria” (*Provincia Marista Cruz del Sur, 2011:13*).

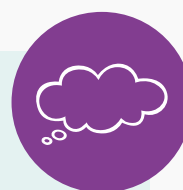
La cultura del encuentro asume ese sentimiento de comunidad, de obligaciones compartidas, de necesidades comunes: grupos, comunidades o personas destinatarias de la acción solidaria son auténticas protagonistas y sujetos de su proceso de lucha por lo que es justo, por la resolución de sus problemas, por la consecución de su autonomía personal y colectiva (*Aranguren, 1998*). El auténtico encuentro genera la confianza necesaria como para poder trabajar en conjunto y debería apuntar a entender que un encuentro verdadero supone la escucha de la voluntad y los intereses del otro, de la otra, el trabajo compartido más que el desembarco unilateral (*Tapia, 2022*). Entender la solidaridad como encuentro nos recuerda nuestra condición de HERMANOS e HIJOS de un mismo Dios.

Posta de reflexión personal

¿Puedes identificar en tu vida, experiencias de “cultura del encuentro”?

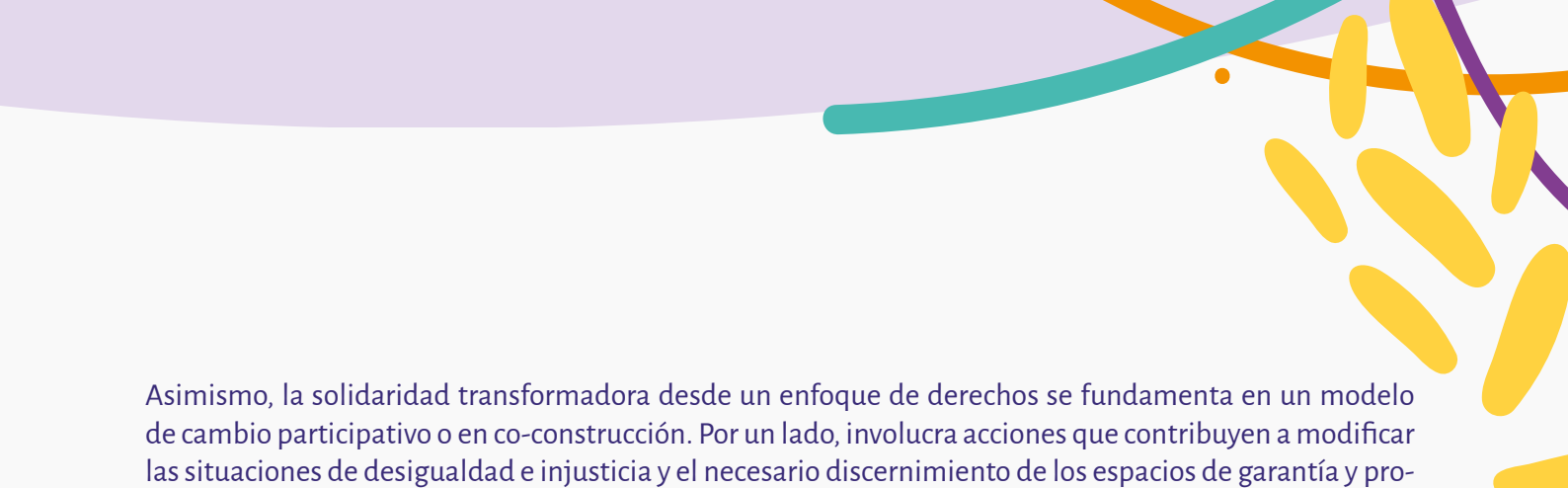
Sean estos grandes proyectos o bien situaciones mínimas y particulares, podríamos decir que son experiencias que dejan huellas, porque son memorables y producen transformaciones. ¿Puedes mencionar huellas de experiencias de “cultura del encuentro”?

¿Alguien ha sido “solidario/solidaria” contigo?



LA SOLIDARIDAD MARISTA SE REALIZA EN CLAVE DE DERECHOS

Al hablar de una mirada en clave de derechos, nos referimos a una mirada de construcción de la ciudadanía como una dimensión de la solidaridad, es decir, a la posibilidad de generar prácticas que nos permitan dar plena vigencia y ejercicio a los derechos; tanto en lo que respecta a los derechos civiles (la libertad individual), los derechos políticos (la posibilidad de participar para realizar acciones que marcan el curso de nuestra comunidad), y los derechos sociales (aquellos que garantizan las bases para el bienestar de las personas en cuanto a su integridad y desarrollo). Esto nos compromete a pensar cómo vivimos los espacios de ciudadanía en nuestros Centros, qué espacios de participación generamos, tanto para los NNAyJ como para los adultos y educadores.



Asimismo, la solidaridad transformadora desde un enfoque de derechos se fundamenta en un modelo de cambio participativo o en co-construcción. Por un lado, involucra acciones que contribuyen a modificar las situaciones de desigualdad e injusticia y el necesario discernimiento de los espacios de garantía y protección de derechos que son propios de la función indelegable de los Estados. Por otro, implica considerar que las personas, grupos o comunidades destinatarias de las acciones solidarias tienen una perspectiva del problema, son capaces de asumir responsabilidades y de participar en primera persona de los esfuerzos por transformar la realidad (Tapia, 2022: 30). Por lo tanto, es preciso darle la palabra y hacerle lugar en la planificación y en la acción.

La solidaridad desde el encuentro y el reconocimiento de los derechos fundamentales es definida por algunos autores como “solidaridad horizontal”, y se diferencia claramente de la visión tradicional de la solidaridad, “vertical” o ingenua.

La “solidaridad vertical” tiende a centrarse en actividades de beneficencia o asistencialismo. Parte de una visión tradicional de las personas “necesitadas”, a quienes busca atender con un movimiento “vertical” o descendente, que puede identificarse con las actitudes paternalistas o clientelistas.

Desde la perspectiva de la solidaridad vertical, las personas o comunidades que integran el primer grupo (“benefactoras”) se asumen como los sujetos activos, como quienes tienen, pueden, saben. Esta actitud coloca a las personas y comunidades a las que se atiende (“beneficiarios”) en el rol de destinatarios pasivos, en el lugar de necesidad, ignorancia e impotencia. Este tipo de solidaridad vertical se sustenta en dualismos que inmovilizan a los destinatarios en el rol de receptores pasivos, genera dependencia y reproduce el ciclo de la pobreza y la exclusión.

La solidaridad horizontal parte no solo del reconocimiento y la valoración más profunda de la identidad y dignidad de toda persona, sino también de la aceptación realista de que aun en situaciones de gran desigualdad en términos de recursos económicos, culturales o académicos, todos tenemos algo que recibir y aprender de los demás, todos somos capaces de dar y recibir, y que siempre hay algo que ignoramos.

El siguiente cuadro permite explicitar la diferencia entre la solidaridad entendida como vínculo vertical o jerárquico y la solidaridad como vínculo horizontal:

Diferencia entre la solidaridad entendida como vínculo vertical o jerárquico y la solidaridad como vínculo horizontal

SOLIDARIDAD COMO VÍNCULO VERTICAL , CENTRADA EN EL YO	SOLIDARIDAD COMO VÍNCULO HORIZONTAL , CENTRADA EN LO COMÚN
Relaciones de poder jerárquico, autoritario	Relaciones de poder distribuido, circular, democrático. Liderazgos cualificados, proféticos y de servicio
Dar - ayudar egocéntrico	Dar-ayudar en reciprocidad - compartir
Sin construcción de “lo común”	Con construcción de “lo común”
Dar - ayudar egocéntrico	Dar-ayudar en reciprocidad - compartir
Sin construcción de “lo común”	Con construcción de “lo común”
Hacer “por” - hacer “sobre”	Hacer “con”
Paternalismo	Fraternidad - hermandad
Clientelismo - dependencia	Empoderamiento - interdependencia
“Me hace sentir bien” (vinculación centrada en el individuo)	“Escucho y me comunico para comprender y estar al servicio” (empatía, vinculación prosocial)
“Sé cuál es tu problema” - “Sé cuál es tu necesidad”	Los problemas y las soluciones se construyen en base al diálogo y la escucha profunda
Reproducción de situaciones de injusticia	Reconocimiento de derechos, búsqueda de la justicia social

Cuadro. Perspectivas de la solidaridad desde los vínculos. Adaptado de Tapia (2022)

Esta perspectiva aplicada a los proyectos solidarios implica enseñar a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes a escuchar con atención, sin prejuicios, y ayudarles a reflexionar sobre su rol no solo como benefactores, sino también y simultáneamente como destinatarios o beneficiarios de la experiencia y de los saberes de la comunidad (Tapia, 2022).

LA SOLIDARIDAD MARISTA ES INTEGRAL

En los proyectos solidarios, el abordaje de la realidad, con toda su complejidad, necesita de la mirada desde distintas perspectivas, en un trabajo horizontal y de construcción del conocimiento.

El plan estratégico de la Red Marista de Solidaridad Internacional (RMSI, 2024a) recoge la definición de solidaridad de Juan Pablo II y las características que fuimos presentando hasta aquí. Incluye un nuevo elemento: la solidaridad con nuestra hermana Madre Tierra y con toda la comunidad terrestre:

La solidaridad marista se amplía para incluir la solidaridad con nuestra hermana la Madre Tierra y con toda la comunidad terrestre. Así, el bien común incluye el bien de toda la Tierra en la que están incluidos los seres humanos. Estamos llamados a amarla y protegerla.

La ampliación del concepto de solidaridad hacia la Madre Tierra, inspirada en la Encíclica Laudato Si (LS), se construye desde el enfoque integral y profético (RMSI, 2024b):

“Todo está conectado” (LS 91). Al atender “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres” (LS 49), abrazamos una cosmovisión de “ecología integral” (LS 137-162), que entiende que las cuestiones ecológicas, culturales, sociales, políticas y económicas están entrelazadas.

Desde este enfoque integral y profético, la cultura del encuentro se conjuga con la cultura del cuidado:

[...] cultivamos una “cultura del cuidado” (LS 231) unos de otros, de nosotros mismos y de todos los seres vivos que comparten nuestra casa común, especialmente los “más vulnerables” (LS 48, 64), incluidas las generaciones futuras.

Mostramos de forma tangible nuestro amor mutuo cuando actuamos de forma que promovemos el bien común. Como tal, cuidarnos unos a otros encarna un proceso sinodal por el que caminamos juntos en comunión con la Iglesia universal, como pueblo de Dios, en un camino de conversión ecológica y de cuidado de nuestra casa común.

Y, con la unidad en la diversidad, “vivimos una espiritualidad de solidaridad global”:

Vivimos una “espiritualidad de solidaridad global” (LS 240), que nos une para una acción coordinada globalmente que se adapta a los contextos y conocimientos locales. Abrimos espacios para la colaboración entre organizaciones e individuos más allá de fronteras y regiones. Estamos en la Iglesia y en el mundo.

Posta de reflexión personal

Desarrollar pedagogías que promuevan la perspectiva de la solidaridad como cuidado y encuentro horizontal y transformacional nos involucra, interpela y transforma en nuestro interior.

¿Cómo se dan la horizontalidad y el cuidado en el trabajo con tu equipo de pares y colegas?

¿Qué características asume la solidaridad en las acciones desplegadas en tu centro educativo?



LA SOLIDARIDAD MARISTA ES VITAL

Podemos decir que hablamos de “solidaridad marista” cuando nos referimos a esa mirada particular, ese enfoque propio, ese concepto fundamentado, fruto de nuestra experiencia y reflexión. Buscamos que, a partir de esta síntesis vital sea posible encuadrar las prácticas, visualizando el carácter pedagógico de sus dimensiones, con la convicción de no caer en la uniformidad de pensar que hay un solo modo reconocido oficialmente de vivir la solidaridad, ni el apresuramiento de afirmar que toda ayuda pueda ser legítimamente llamada solidaridad marista (*Provincia Marista Cruz del Sur, 2011:10*).

Aquí surge la pregunta sobre cómo generar itinerarios que permitan desarrollar en nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes la solidaridad marista, que impregnen el proyecto educativo de las escuelas y centros educativos comunitarios, a la vez que los enriquezcan con metodologías activas e innovadoras que modifiquen el modo de hacer y de aprender. Los invitamos a revisar la siguiente posta de exploración que nos puede dar pistas para la acción.

Posta de exploración

Como cierre de esta parte del cuaderno y enlace con el siguiente, te invitamos a ver estas dos experiencias solidarias, con la metodología del aprendizaje-servicio.



A leer en el dispensario. Experiencia de nivel inicial, Escuela Isla de los Estados, Argentina



Recuperación de aguas grises. Experiencia nivel secundario, Colegio Champagnat, Chile





PISTAS PARA LA ACCIÓN

CRITERIOS PARA EDUCAR EN SOLIDARIDAD

Vamos a hacer el intento de seguir mapeando algunas expresiones concretas a través de las cuales se canaliza y se educa la solidaridad en nuestro entorno.

Decir que “la solidaridad se educa”, no significa que las personas no serán solidarias a menos que “hagamos algo”. Pero sí significa decir que podemos generar acciones intencionadas y sistemáticas para problematizar, conceptualizar, complejizar la práctica y desplegar esta dimensión de la vida de todas las personas. Generar itinerarios concretos que tengan gradualismo pedagógico y que permitan reflexionar y aprender sobre las experiencias vividas.

Por este motivo, creemos que es útil comenzar a desarrollar algunas expresiones concretas que pueden existir entre nuestras instituciones educativas (tanto en nuestros CEC como en nuestras escuelas), y que pueden ayudarnos a ver diferentes pistas de cómo educar en la solidaridad y a través de qué movimientos.

Para ésto te invitamos a mirar el siguiente video de una experiencia educativa solidaria en Uruguay desarrollada a partir de la metodología de aprendizaje-servicio solidario: [Experiencia adolescentes - Aeroparque - Uruguay](#) y volver a poner el foco en las siguientes variables:

- ¿Qué intervenciones realiza el educador / facilitador?
- ¿Cuál es el rol del adolescente? ¿Qué hace para aprender? ¿Qué aprende?
- ¿Qué servicio solidario realiza? ¿En qué medida se convierte en un agente de transformación social?
- ¿Con qué instituciones se vinculan? ¿Qué tipo de vínculo generan?

LA SOLIDARIDAD EN NUESTRAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Nos referimos a una práctica educativa cuando hablamos de un conjunto de acciones y propuestas intencionadas, planificadas y sistemáticas que buscan que un grupo de NNyJ pueda aprender. En este proceso, se ponen en juego un cuerpo de contenidos y habilidades que se desarrollan como parte de una propuesta educativa, estemos en una escuela o en un CEC. En los Centros Educativos Escolares, este conjunto de contenidos, habilidades y enfoque se lo denomina curriculum.

En este sentido, existen asignaturas y áreas del conocimiento dentro de los procesos de educación formal que pueden permitir o facilitar el desarrollo educativo de la solidaridad a través del abordaje adecuado de diferentes contenidos, prácticas, proyectos, ya que los mismos contenidos nos hablan de dimensiones de la Solidaridad pero también es cierto que los centros educativos comunitarios, desde una modalidad educativa diferente, mantienen prácticas educativas planificadas en las que también es posible desarrollar esta dimensión del ser humano y desarrollar un aspecto al que las políticas provinciales nos invitan: el de “curricularizar la solidaridad”, es decir, introducirla en nuestras formas de enseñar y aprender.

Aquí vale la pena retomar la preguntas que nos hicimos anteriormente: ¿Es posible favorecer el desarrollo de aprendizajes integrales, competencias y pensamiento complejo y, al mismo tiempo, promover intervenciones sociales potentes que transformen la vida de las comunidades y de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAyJ)? ¿Existen caminos y pedagogías concretas que permitan contribuir con esta misión desde los aprendizajes y propuestas que ofrecemos?

Respondiendo a estos interrogantes podríamos decir que la solidaridad puede ser desarrollada a través de **propuestas educativas grupales sistemáticas** y que toda propuesta educativa, necesita de alguna metodología concreta para llevarse a cabo. Desde esta mirada, tal como plantea el documento “El Credo de la Solidaridad Marista”, **la metodología del aprendizaje-servicio es considerada, hoy, la “pedagogía de la Solidaridad” más apropiada** para el ámbito de la educación formal (y no formal). Se inscribe en la modalidad de aprendizaje experiencial. Cuando esta metodología es adoptada por una institución educativa, la misma se pone en camino de lograr al unísono aprendizajes significativos y servicios de calidad. Las Direcciones de la Provincia Marista “Cruz del Sur” promueven abiertamente esta metodología, a través de diversas estrategias, como herramienta para transversalizar efectivamente la Solidaridad. (Credo de la Solidaridad, 2011: p. 44). Desde hace muchos años, los maristas hemos optado por este dispositivo de innovación como camino para educar en y para la solidaridad marista pero en este último tiempo, todo el Instituto ha ido profundizando en este aspecto hasta incluirlo en la agenda de la Asamblea de la Red de Educación Superior Marista en Roma, en abril de 2025 y mencionarlo en el Plan Estratégico de la Red Marista de Solidaridad Internacional (RMSI).

El aprendizaje y servicio solidario (AySS) es una propuesta pedagógica transformadora, reconocida a nivel internacional, que permite a niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAyJ) desarrollar sus conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio comunitario. Se trata de un conjunto de experiencias o prácticas de servicio protagonizadas activamente por los estudiantes / NNAyJ, articuladas intencionadamente con los contenidos de aprendizaje (Tapia, 2022) e integradas en un proyecto.

Los proyectos de AySS se orientan a resolver problemáticas reales y sentidas que afectan la vida de las comunidades. La comprensión de dichos problemas no surge solo de la reflexión teórica en el contexto del aula o de una experiencia de un centro comunitario, sino sobre todo de la interacción concreta con el entorno social, el territorio, sus demandas y sus actores. En este marco, NNAyJ aprenden dentro y fuera del aula o centro, en y con la comunidad; y desarrollan un conjunto de competencias complejas, como diagnosticar y delimitar problemas, definir oportunidades para la intervención, proponer actividades concretas, trabajar colaborativamente y generar acuerdos, llevar adelante acciones en primera persona, comunicar y sistematizar información. De esta manera, se generan aprendizajes significativos fortaleciendo una formación integral.

Un centro educativo puede presentar simultáneamente distintas expresiones de solidaridad: acciones solidarias o de voluntariado en respuesta a situaciones emergentes, proyectos de aprendizaje servicio solidario, relaciones solidarias.

Posta de reflexión

**Acciones
solidarias**

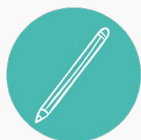
**Proyectos de
aprendizaje y
servicio solidario**

**Relaciones
solidarias**

Mirando tu obra, te invitamos a descubrir y mencionar acciones solidarias que se canalizan a través de prácticas educativas grupales sistemáticas (que habitualmente llamamos curriculares), ya sea desde un espacio curricular, desde un Taller concreto o desde la aplicación de la metodología activa del aprendizaje servicio:









PROPUESTAS ESPECÍFICAS

Así como en el punto anterior hacíamos referencia a que existen grupos asociativos que, en el marco de su trabajo cotidiano, pueden llevar a cabo propuestas y contenidos que colaboren con el desarrollo de la dimensión solidaria del ser humano, también podemos afirmar que existen grupos que se configuran específicamente con esta intencionalidad. Así podemos encontrar muchos grupos, en nuestro Centros Educativos, que llevan adelante propuestas concretas de acción en la construcción de la ciudadanía, la búsqueda de la justicia o el desarrollo de la sustentabilidad.

Posta de reflexión

Dentro de tu institución, ¿qué grupos podés encontrar que se hayan originado en torno a una experiencia solidaria concreta?









LOS PROYECTOS INSTITUCIONALES

Nuestras instituciones educativas, interpeladas muchas veces por los contextos en los que se desarrollan (geográficos, históricos, sociales, económicos...) han generado proyectos que intentan atender a diversas necesidades. Son proyectos que involucran a una institución en todos los niveles y que transversalizan las prácticas.

Estos proyectos trabajan en dos líneas fundamentales:

- a) La apertura y disponibilidad para ver las necesidades presentes en nuestros contextos,
- b) y la implementación de estrategias que permitan articular acciones, espacios, niveles y sectores de una institución educativa, buscando líneas de desarrollo común. Aquí se inscriben los proyectos de aprendizaje y servicio solidario.

Intenta señalar algunos proyectos institucionales de tu obra que tengan estas características:







RELACIONES HUMANAS SOLIDARIAS

“La solidaridad debe ser tenida en cuenta como un contenido de la enseñanza, con estrategias de trabajo hacia adentro, que atraviesan y enriquecen todas las relaciones institucionales y como estrategias de trabajo hacia la comunidad”. (Credo de la Solidaridad, 2011: p 43). Ese pensarnos “hacia adentro” nos implica un desafío de gestionar los Centros Educativos desde una perspectiva solidaria.

Apostamos a generar instituciones educativas en clave de solidaridad. Instituciones que busquen el bien común, que se comprometan con la justicia y la igualdad de oportunidades, y que generen prácticas amigables con el entorno y en las relaciones entre las personas que la integran.

Esto se traduce en maneras concretas de vincularnos entre quienes ejercemos tareas educativas y con las niñas, niños y adolescentes con los que trabajamos; formas de comprender las situaciones que se suscitan, estilos y criterios para asumir los conflictos y las decisiones y modalidades concretas de funcionamiento institucional que favorezcan procesos democráticos y participativos inspirados en la justicia y la búsqueda del bien común, y un tipo de vínculo horizontal.

Señala algunas expresiones de cómo se vive la solidaridad en los vínculos, criterios y decisiones dentro de tu institución:





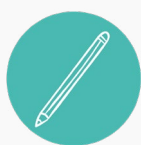


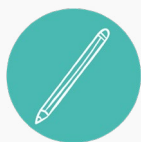
LAS RESPUESTAS FRENTE A EMERGENCIAS

Finalmente, pero no por ello menos importante, sabemos que muchas veces la realidad nos exige dar respuestas inmediatas. Las situaciones de emergencia no esperan, y es educativo, en este sentido, mostrar la disponibilidad para “salir al cruce” de las urgencias que puedan acercarse con la implementación de diferentes tipos de campañas.

En este sentido, consideramos que es fundamental que nuestras instituciones educativas tengan una mirada doble: por un lado, dar respuestas a situaciones de emergencia; por otro lado, generar los mecanismos adecuados para responder rápidamente ante estas contingencias.

Menciona algunas campañas que se hayan desarrollado en tu obra frente a emergencias de los últimos años.







Son muchas las formas de vivir la solidaridad. Existen asociaciones, organizaciones o grupos que acorde a su origen e inspiración, viven y expresan la solidaridad de distintas maneras. Van desde aquellas que tienen un matiz más asistencialista, hasta aquellas que intentan promover y educar aun en las situaciones más duras. En nuestros centros conviven distintas expresiones, tenemos ACCIONES solidarias, PROYECTOS solidarios con mayor o menor integración con los aprendizajes y RELACIONES solidarias.

La forma de vivir la solidaridad desde lo marista, es una más. Y tiene sus criterios que se inspiran en la forma en que Marcelino la vivió al intentar seguir a Jesús al estilo de María.

En ese estilo es que nosotros intentamos educar la solidaridad.

ALGUNOS PROYECTOS INSPIRADORES Y RECURSOS ONLINE

- [Site Educación e Innovación- Eje AySS](#)
- [Guía para realizar proyectos de aprendizaje-servicio. Edición 20 años CLAYSS](#)
- [20 historias de educación y solidaridad: experiencias narradas](#)
- [Herramientas para desarrollar un proyecto de aprendizaje servicio](#)
- [Aprendizaje, Solidaridad y Ciudadanía. Ocho experiencias de aprendizaje servicio solidario en Uruguay. CLAYSS Uruguay](#)
- [Crear para ver. Siete historias inspiradoras en educación](#) Natura Cosméticos
- [60 Buenas prácticas de Aprendizaje-Servicio. Inventario de experiencias educativas con finalidad social.](#) Zerbikas
- [Orientaciones para el desarrollo de propuestas de enseñanza sociocomunitarias](#) (Material del Ministerio de Educación Nacional)
- [Recursos y manuales CLAYSS](#)
- [Repositorio Programa Uniservitate](#)
- [Cómo contar un proyecto en público - Zerbikas](#)

EXPERIENCIAS EN VIDEO

- [Experiencia aeroparque - Uruguay - itinerario](#)
- [AYSS alfabetización. Dispensario en 5 minutos](#)
- [Experiencia nivel secundario Escuela Marista Chile](#)
- [Experiencia Nivel Primario Chile - cuenta cuentos](#)
- [Experiencia nivel primario Escuela Marista Chile](#)
- [Experiencia San Luis - La Plata, Cruz del Sur](#)
- [Proyecto CEC Mar del Plata 2022](#)
- [Experiencia UCA](#)
- [ApS Univeridad de Deusto](#)
- [Pasos para un proyecto A-S. Asia y Oceania](#)
- [III Simposio Global Uniservitate](#)

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA Y CONSULTA

- Aranguren, L. A. (1998). Reinventar la solidaridad. Voluntariado y Educación. PPC
- Comisión Internacional Marista de Educación (1998) [Misión Educativa Marista](#).
- Camps, V. (1998). Los valores de la educación. Alauda-Anaya.
- Congregación para la Educación Católica (s/f). [Pacto Educativo Global Vademecum](#).
- Equipo Provincial de Aprendizaje Servicio. Brondo, M.G y otros. (2014) “Solidaridad, camino para construir ciudadanía”. Provincia Marista Cruz del Sur
- Equipo Solidaridad (2022). Con espíritu de tienda, una pedagogía de la solidaridad para este tiempo”. Provincia Marista Cruz del Sur
- Etapas de la Solidaridad. Animación provincial de la Solidaridad. Estado de la cuestión. (Documento interno. Provincia Marista Cruz del Sur).
- Instituto de los Hermanos Maristas (2023). Tras las huellas de Marcelino Champagnat. Misión Educativa Marista. [Tras las Huellas de Marcelino Champagnat](#)
- OIEC (2020) Luces para el camino. Pacto Educativo Global. Una educación de, con y para todos. Hacia una sociedad más fraterna, solidaria y sostenible
- [Pacto Educativo Global. Luces para el camino. Una educación de, con y para todos. Hacia una sociedad más fraterna, solidaria y sostenible](#)
- Papa Juan Pablo II (1987). [Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis](#)
- Provincia Marista Cruz del Sur (2008). Marco Curricular Marista.
- Provincia Marista Cruz del Sur (2011). Credo de la solidaridad marista. Ed. Gram. [Credo de la Solidaridad Marista](#)
- Provincia Marista Cruz del Sur (2016). Escuela en diálogo evangelizador. Ed. Gram. [Escuela en Diálogo Evangelizador | Maristas Cruz del Sur](#)
- [Red Marista de Solidaridad Internacional](#).
- [RMSI \(2024a\). Plan estratégico](#).
- [RMSI \(2024b\). Grupo focal Ecología](#).
- Tapia, M.N (2022) Guía para desarrollar Proyectos de aprendizaje-Servicio solidario: edición 20° aniversario CLAYSS. CLAYSS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- UNESCO (2022). Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación.
- [Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación](#)



Provincia Marista
Cruz del Sur